

TERCER SÁBADO DE LA CUARESMA

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote viste de epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Tono 7

de José

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar Tu Nombre.

Como el hijo pródigo, me he alejado de Tu Gracia, Oh Señor y he gastado la riqueza de Tu Bondad; Pues a Ti acudo, Oh Compasivo, exclamando: “¡Oh Dios, he pecado, ten piedad de Mí!”

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Como el hijo pródigo, me he alejado de Tu Gracia, Oh Señor y he gastado la riqueza de Tu Bondad; Pues a Ti acudo, Oh Compasivo, exclamando: “¡Oh Dios, he pecado, ten piedad de Mí!”

del Triodio

a los Mártires

Tono 7

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén Tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si mirares a los pecados, Señor, ¿Quién, Oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti, para que seas temido.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

del Menaio

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche. Espere Israel en el Señor

Stíjo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stíjo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stíjo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

a los Muertos del Triodio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Triodio

El Primer Proquímemo

Tono 4

Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salvación de los hombres. **(dos veces)**

Stíjo: Oh Dios, tú nos has desechado, nos disipaste y con todo has tenido indulgencia con nosotros.

Danos socorro contra el enemigo, que vana es la salvación de los hombres.

Lectura

Génesis (8:4-21)

4 Y en el mes séptimo, el días diecisiete del mes varó el arca sobre los montes de Ararat.

5 Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes, asomaron las cumbres de los montes.

6 Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca,

7 Y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo, y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra.

8 Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre.

9 La paloma, no hallando donde posar el pie tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; Y alargando él su mano, la asió y metiéndola consigo en el arca.

10 Aún esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma fuera del arca.

11 La paloma vino al atardecer: y he aquí que traía en el pico un ramo verde de oliva , por donde conoció Noé que habían desminuido las aguas de encima de la tierra.

12 Aún esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió donde él.

13 El años seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró, y he aquí que estaba seca la superficie de la tierra.

14 En el segundo mes, el día veintisiete días del mes, quedó seca la tierra.

15 Habló entonces Dios a Noé en estos términos:

16 “Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

17 Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.”

18 Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. 19 Todos los animales, todos los ganados, todas las aves, y todas las sierpes que reptan sobre la tierra, salieron por familias del arca.

20 Noé construyó un altar al Señor y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocausto en el altar.

21 Y aspiró el Señor el calmante aroma

El Segundo Proquímico

Tono 6

Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración. (dos veces)

Verso: Desde el extremo de la tierra clamaré a ti.

Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración.

Lectura

Proverbios (10:31-11:12)

31 La boca del justo da frutos de benevolencia; La lengua perversa será cortada. 32 Los labios del justo saben de benevolencia; La boca de los malos de perversidad.

1 Abominación del Señor la balanza falsa; Pero el peso justo gana su favor.

- 2 Detrás de la insolencia viene el insulto; Mas con los modosos está la sabiduría.
- 3 A los rectos su integridad les guía; a los pérfidos les arruina su Perversidad.
- 4 Nada servirán riquezas el día de la ira; Mas la justicia libra de la muerte.
- 5 A los íntegros su justicia les allana el camino; Pero el cae en su malicia.
- 6 A los rectos les salva su justicia; Los pérfidos en su codicia son atrapados.
- 7 En la muerte del malo se esfuma la esperanza; La confianza en las riquezas se desvanece.
- 8 El justo es librado de la angustia; Y el malo viene a ocupar su lugar.
- 9 Con la boca el impío pierde a su vecino, por la ciencia se liberan los justos.
- 10 Con en el bien de los justos la ciudad se regocija; Con la perdición de los malos grita de alegría.
- 11 Con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad; La boca de los malos la destruye.
- 12 Quien desprecia a su vecino es un insensato; El hombre discreto se calla

Se continua con la Liturgia de los Dones Presanctificados

COMPLETA

En el uso Griego se canta el Akatistos (la tercera parte)

MAITINES

Aleluya

Tono 8

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor!

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: Su memorial es de generación en generación.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Troparios del Sábado

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Oh santa Madre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Triodio

Entonces el lector comienza el Salmo 118 (119), la Segunda Katisma

Salmo 118

Después de cada Stijo se canta «Bendito eres Tú, oh Señor».

- 1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
- 2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
- 3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
- 4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
- 5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
- 6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
- 8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
12 Bendito eres, Señor, ¡enséñame tus decretos.
13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

17 Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.
33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley| y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, ¡dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.

39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;

40 mira cómo ansío tus mandatos: ¡dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:

42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;

43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.

44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;

45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;

46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.

47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;

48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;

50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;

51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.

52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;

53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;

54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.

55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;

56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;

58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;

59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.

60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;

61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;

62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.

63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;

64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;

66 enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;

67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. me ajusto a tu promesa.

68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;

69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;

70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.

71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;

72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: ¡instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

74 los que te temen verán con alegría ¡que he esperado en tu palabra;

75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, ¡que con razón me hiciste sufrir.

76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;

77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;

78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.

79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;

80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;

82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;

86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.

87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;

88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansan en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Después de cada Stíjo se canta, «Sálvame, oh Salvador».

Tono 5

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.

100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;

101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;

102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;

106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;

107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.

108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;

109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;

110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.

111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;

112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;

114 Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;

115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.

116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;

117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;

118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, ¡sus proyectos son engaño.

119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;

120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;

122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.
124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;
126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.
127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;
131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;
134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, |enséñame tus decretos;
136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;
138 has decretado preceptos justos sumamente estables;
139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;
141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;
142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.
143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;
144 la justicia de tus preceptos es eterna; |dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;
146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;
147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigilias, meditando tu promesa;
149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;

150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.

151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;

152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;

154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;

155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.

156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;

157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;

158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.

159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;

160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;

162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;

163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;

165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;

166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.

167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;

168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;

170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;

171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.

172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;

173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;

174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.

175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;

176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Evlogiteria para los Difuntos

Tono 5

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Yo soy la imagen de tu Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti Oh Dios! (tres veces)

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Concede, oh Salvador nuestro, descanso con los justos a tus siervos, y hazlos descansar en tus atrios, como está escrito, pasando por alto, como eres bueno, sus transgresiones, voluntarias e involuntarias, y todo lo que tienen. cometido ya sea en el conocimiento o en la ignorancia, Oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, que resplandeciste para el mundo de la Virgen, manifestando a través de ella a los hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Menaio

ODA 3

del Menaio

ODA 4

del Menaio

ODA 5

del Meneo

ODA 6

del Menaio

del Triodio

de José

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha engullido; pero Tú levanta mi vida del abismo Oh Misericordioso.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Con las gotas de vuestra sangre, oh dignos portadores de la pasión, habéis regado los corazones de los ortodoxos y ahogado las huestes de los impíos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Con vuestros cuerpos glorificasteis al Maestro de todos, y Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. sois glorificados sin cesar, oh mártires, Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, de los fieles y de sus principales defensores.

Por los reposados

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Fuiste puesto en el abismo, oh Verbo de Dios: por las oraciones de los santos mártires concede el descanso y el perdón de los pecados a los que han muerto en la fe.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Te alabaremos incesantemente, oh Virgen, acepta nuestras súplicas y suplica a tu Hijo que podamos recibir el perdón de nuestros pecados.

Otro canon

de Teodoro

Tono 8

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Retenido por una multitud de pecados Oh Amante de la Humanidad, como el Profeta me postro ante Tus tiernas compasiones. Acéptame Señor y sálvame.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. es la fiesta de los mártires: apresurémonos a glorificar sus sufrimientos, y cantemos en alabanza a Cristo que los ha coronado.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh benditos mártires, inflamados de amor divino por Cristo, caminasteis sobre las brasas de fuego como sobre el rocío, cantando alabanzas a Él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Canto tus alabanzas, Trinidad sin principio, Unidad divina; Luz y Luces Tú eres Vida y Vidas, un Santo y tres Santos: la Mente, la Palabra y el Espíritu, el único Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De tu raíz ha brotado la Flor de la Vida que salva al mundo, salta de alegría, oh Jesse el antepasado; porque del puro Cristo Dios ha nacido.

A los mártires

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.:

Sin temor al fuego, ni a la espada, ni a la muerte, oh benditos mártires, fortalecidos por Cristo, os mantuvisteis firmes en la confesión de la salvación.

Por los reposados

Stijo: Sus almas habitarán entre cosas buenas.

Libres entre los muertos, como Soberano sobre la vida y la muerte, concedes descanso a los que has tomado, para que habiten en Tus atrios, oh Amante de la Humanidad.

Katabasia

Retenido por una multitud de pecados Oh Amante de la Humanidad, como el Profeta me postro ante Tus tiernas compasiones. Acéptame Señor y sálvame.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con

tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Con los santos concede descanso, oh Cristo, a las almas de tus siervos, en un lugar donde no haya pena, ni pena, ni suspiro, sino vida eterna.

Ikos

Sólo tú eres inmortal, que has creado y modelado al hombre; pero nosotros los mortales fuimos formados de la tierra, y a la tierra volveremos, como Tú que me formaste me mandaste y me dijiste: "Porque tierra eres ya la tierra volverás", a donde todos los mortales van, haciendo nuestro lamento fúnebre el canto: Aleluya, aleluya, aleluya.

ODA 7

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Los tres jóvenes en Babilonia, consideraron la orden del tirano como una tontería, y gritaron en voz alta en medio de la llama: ¡Bendito seas, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

¿A qué serás semejante, oh alma mía, en tu amor por las pasiones? ¿Quién te ha superado en pecado? Pero clama en voz alta a Cristo: "¡Oh, bueno, sálvame!".

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Orad fervientemente, oh santos, a Aquel que mora en los santos, que en estos días santos conceda sabiduría mental a los piadosos fieles.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Por los Muertos: Oh Altísimo, que eres abundante en misericordia y bondad, concede el perdón a Tus siervos que se han dormido, y como Tú eres el Amante de la humanidad, cuéntalos en los coros de los santos.

Stijo: Santísima Theotokos, sálvanos.

Has dado a luz de una manera que trasciende las leyes de la naturaleza, porque el Creador se ha convertido en un hombre, oh puro. Ruégale que pase por alto las transgresiones y ofensas de todos nosotros.

Otro canon

Tono 8

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Por un ángel refrescaste a los jóvenes en el horno transformando las llamas rugientes en rocío. Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Stijo: Maravilloso es Dios en Sus santos, el Dios de Israel.

Tú has establecido la conmemoración de Tus honrados mártires para alegría de la Iglesia y consuelo de nuestras almas. Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

“No te traicionaremos, oh Cristo, no te negaremos”, gritaban los mártires en medio de sus torturas, ante el asombro de sus jueces sin ley. Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Honramos una Naturaleza en las tres Hipóstasis del Padre, del Hijo y del Espíritu, y clamamos en voz alta proféticamente: “Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por los siglos”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo dices Tienes un hijo como madre y sigues siendo virgen? “No preguntes cómo he dado a luz a Dios”, dice el Hijo de Dios, “porque Él hace todo lo que Su voluntad”.

A los mártires

Stijo: En los santos que están en su tierra el Señor ha sido maravilloso

Oh coros de mártires glorificados por Dios, conceded a vuestros siervos venerad la divina y vivificante Cruz del Salvador.

Por los reposados

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para Ti, oh Señor.

Dador de la vida, Rey inmortal, concede Tu vida eterna a Tus siervos que Tú has elegido y tomado para Ti en la fe y la esperanza.

Katabasia

Por un ángel refrescaste a los jóvenes en el horno transformando las llamas rugientes en rocío. Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

ODA 8

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Oh Todopoderoso Redentor de todo, habiendo descendido y rociado a los niños en medio de la llama, Tú les enseñaste a cantar: Todas las obras bendigan y canten al Señor.

Stijo: Maravilloso es Dios en Sus santos, el Dios de Israel.

Oh mártires, avanzasteis con una mente intrépida a las luchas y sufrimientos de la contienda; soportando el dolor en la carne, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. participáis de la vida sin dolor, y sanad todas las enfermedades de nuestros corazones.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh divinos mártires, a cambio de cosas corruptibles habéis recibido los gozos del cielo, mientras que yo estoy corrompido por las pasiones de la carne; intercede por mí ante el Dios de todos, para que sea salvo mediante el ayuno y la oración constante.

Por los reposados

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Por las oraciones de tus mártires, oh Cristo, envía tu misericordia, y toma para ti a todos los que han pasado de esta vida, perdonándoles sus pecados y en tu bondad concediéndoles un bendito reposo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Puesto que has dado a luz al Dios sin pecado, por tus intercesiones maternales, oh Theotokos, limpia nuestros pecados y sálvanos a los que clamamos en voz alta: "Oh obras del Señor, bendecid al Señor".

Otro canon

Tono 8

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Pisando la llama de fuego en el horno, los niños divinamente elocuentes cantaron: "Benedicid al Señor, obras del Señor".

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Habiendo soportado tormentos de fuego como si fueran rocío, oh mártires, clamabais con alegría: "Obras del Señor, bendecid al Señor".

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los guerreros de Dios, la hueste de los mártires, han puesto en fuga el engaño, clamando triunfalmente en voz alta: "Obras del Señor, bendecid al Señor".

Stijo: Bendecimos al Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Señor.

Con el Hijo adoramos al Padre, junto con el Espíritu Santo, clamemos todos en voz alta en la fe: Oh Trinidad en Unidad, salva nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, eres a la vez Virgen y Madre, porque sin conocer a un hombre has concebido al Dios de todo. Orad a Él para que vuestros siervos sean salvos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

A los Mártires: Por las oraciones de Tus portadores de la pasión, oh Cristo nuestro Salvador, concede a Tus siervos contemplar y venerar la Cruz vivificante, la señal de Tu amor.

Para los reposados

Stijo: Sus almas morarán entre las cosas buenas.

Tú has destruido el poder de la muerte por Tu Levantamiento de entre los muertos; concede descanso con tus escogidos a los difuntos, para que te alaben, oh Señor.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

Pisando la llama de fuego en el horno, los niños divinamente elocuentes cantaron: "Benedicid al Señor, obras del Señor".

ODA 9

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Theotokos, a través de la descendencia de tu embarazo brotaste bendición sobre el mundo. Por lo tanto, todos te engrandecemos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Firmemente establecidos sobre la roca noética de la sabiduría, oh portadores de pasiones, vencéis todos los asaltos astutos del enemigo, por lo tanto, a través de vuestras oraciones a Dios, hacedme firme a mí que estoy sacudido por las pasiones que corrompen el alma.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh divina y radiante compañía de los verdaderos mártires, rogad al supremo buen

Maestro que, durante la estación del Ayuno, nos conceda todo el perdón de nuestros pecados y la alegría eterna.

Por los reposados

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Oh Señor, que eres el único bueno y el Amante de la humanidad, concede a Tus siervos que se han dormido en la esperanza de la Resurrección una parte de Tu eterna Luz que nunca se apaga y del manjar deleitable; para que con reverencia te engrandezcamos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Tu matriz santísima, oh pura, se convirtió en la morada de la Luz. Por eso te clamo con fe: Ilumina los ojos de mi alma y muéstrame el camino correcto, porque siempre te bendigo.

Otro Canon

Tono 8

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

Te exaltamos, oh Madre de Dios, y te glorificamos, oh Virgen Theotokos, porque has dado a luz a Cristo, el Salvador de nuestras almas.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh fieles, celebremos la conmemoración de los mártires y alabemos sus luchas y sufrimientos, para que podamos compartir su Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Las bestias salvajes temían tu coraje; los incendios fueron extinguidos, las armas fueron destruidas. Oh mártires, Dios es maravilloso en vosotros Sus santos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Naturaleza pre-eterna y sin principio, Unidad en tres Hipóstasis, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Luz y Vida supremas en la Divinidad, protege a los que Te glorifican.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te bendecimos, Dios de Israel, que has sido manifestado en el mundo desde la Virgen y has levantado nuestro cuerno de salvación.

a los Mártires

Stijo: En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso

Oh intercesores del mundo, portadores de la pasión de Cristo, por vuestras oraciones, consideradnos a todos dignos de contemplar y venerar Su Cruz.

Stijo: Bienaventurados los que Tú has elegido y tomado para Ti, oh Señor.

Por los que descansan: Haz morar a Tus siervos difuntos, oh Hijo de Dios, donde mana la fuente de la vida y donde resplandece la luz de Tu rostro.

Katabasia

Te exaltamos, oh Madre de Dios, y te glorificamos, oh Virgen Theotokos, porque has dado a luz a Cristo, el Salvador de nuestras almas.

Exapostilario

del día del Octoijos (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Como eres Dios que tienes autoridad sobre vivos y muertos, concede descanso a tus siervos en la morada de los elegidos, porque aunque pecaron, oh Salvador, no se apartaron de ti.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Troparios

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo

confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh santa Madre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Troparios

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En ti tenemos un muro y un refugio tranquilo y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, Oh Theotokos soltera, tú salvación de los fieles.

El Proquimeno

:

Tono 8

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos. (dos veces)

Stijo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos.

Stijo: Sus almas morarán entre cosas buenas.

La Epístola

Hebreos (10:32 – 38)

32 Recordad aquellos días primeros, en los que, recién iluminados, soportasteis múltiples combates y sufrimientos:

33 unos, expuestos públicamente a oprobios y malos tratos; otros, solidarios de los que eran tratados así.

34 Compartisteis el sufrimiento de los encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores y permanentes.

35 No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa.

36 Os hace falta paciencia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa.

37 Un poquito de tiempo todavía | y el que viene llegará sin retraso;

38 mi justo vivirá por la fe, | pero si se arredra le retiraré mi favor.

1Tesalonicenses (4:13-17)

13 Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

15 Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto;

16 pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar;

17 después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Los justos clamaron y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones.

Aleluya, aleluya, aleluya

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos.

Aleluya, aleluya, aleluya

Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los libraré el Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya

Tono 8

Bienaventurados los que has escogido y tomado para Ti, oh Señor, y su memorial es de generación en generación.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Marcos (2:14–17)

14 Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió.

15 Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían.

16 Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?».

17 Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Juan (5:24-30)

24 En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad os digo: Llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

26 Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo.

27 Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

28 No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:

29 los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Los Himnos de comunión

Alegraos en el Señor, oh justos; la alabanza es digna de los rectos.

Bienaventurados los que escogiste y tomaste para ti, oh Señor, y su memorial es de generación en generación. Aleluya, aleluya, aleluya